



EL PROCESO DE LA CATEQUESIS

RSC n° 3 (2021)

José María Pérez Navarro ¹

Los responsables de la revista “*Resonancias catequéticas*” me han pedido que presente y comente la segunda parte del Directorio de la catequesis (DC), recientemente publicado. Mi comentario, por lo tanto, versará sobre los capítulos 5 al 8 y, concretando los números 157 a 282.

Mi exposición va a tener cuatro apartados. En el primero voy a hacer una presentación global del Directorio, deteniéndome especialmente en esta segunda parte. A continuación, haré una presentación y comentario amplio sobre los cuatro capítulos que me corresponden para, posteriormente, decir las novedades de este Directorio en relación con el último Directorio General de la Catequesis (DGC) publicado en el año 1997. Para finalizar destacaré algunos puntos que me parece importante mencionar.

1. El Directorio de 2020 y su segunda parte

La gran finalidad del Directorio es ofrecer los principios teológico-pastorales y algunas orientaciones relevantes para la praxis catequética en nuestro mundo. Tiene un carácter universal y pretende ser un instrumento para la elaboración de directorios locales o nacionales adaptados a la realidad de cada lugar.

Está muy claro que, aunque los primeros destinatarios son los obispos, en la mente de los redactores del texto están los miles de catequistas (en su mayoría mujeres) que realizan este ministerio tan fundamental en la Iglesia.

En todo el Directorio está muy marcada la estrecha relación entre catequesis y evangelización. La influencia del Sínodo sobre la Nueva Evangelización de 2012² y la Exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*” han iluminado el texto

¹ Hermano de las Escuelas Cristianas (La Salle). Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Pío X” de Madrid.

² La XIII Asamblea General ordinaria del Sínodo de los obispos se celebró en Roma del 7 al 28 de octubre de 2012 y tuvo como tema: “*La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*”

final³. Hay un deseo de profundizar en la tarea de la catequesis como dinámica de evangelización.

El Directorio tiene una presentación⁴, una introducción, tres grandes partes con un total de 12 capítulos y una conclusión. Nada menos que 428 puntos. Es curioso constatar cómo es el más extenso de los tres directorios publicados⁵.

Tiene una primera parte que se titula: “La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia”. Es una parte eminentemente teológica. Habla de la Revelación (su naturaleza, su propósito, sus acciones y sus fuentes), luego en el segundo capítulo presenta la identidad de la catequesis (naturaleza, puesto dentro del proceso evangelizador, su finalidad, sus tareas y sus fuentes) y por último, la identidad del catequista y su formación (DC 11-156)

La segunda parte, que es de la que trata el núcleo de este artículo se titula: “El proceso de la catequesis”. Son cuatro capítulos, en el primero se dice que la pedagogía de Dios inspira la pedagogía de la Iglesia y la catequesis como acción educativa. En el siguiente capítulo se habla de los contenidos de la catequesis y en concreto del Catecismo de la Iglesia Católica y su compendio como referentes de la catequesis. El capítulo 7 habla sobre la problemática de la relación entre método y contenido, la importancia de las experiencias en la catequesis, la utilización o no de la memorización, el problema de los lenguajes en la catequesis y cuáles debemos priorizar, para terminar por destacar la importancia del grupo y la urgencia de buscar nuevos lugares y espacios para la catequesis “en salida”. El último capítulo de esta parte se dedica a los destinatarios. Aquí pone los tradicionales (niños, adolescentes, jóvenes y adultos) añadiendo las personas con discapacidad, los emigrantes, los marginados y los privados de libertad (DC 157-282).

La tercera parte titulada “La catequesis en las Iglesias particulares” concretiza lo expuesto anteriormente y nos presenta a la comunidad cristiana como sujeto de la catequesis. Sin comunidad cristiana no hay catequesis. Todos los grupos eclesiales anuncian el Evangelio en los diversos contextos en los que vi-

³ En 80 ocasiones se cita en el DC la Exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*” (EG), salvo en el capítulo 6, todos los capítulos la citan, especialmente en los capítulos 1 y 10. Hay otras cincuenta citaciones de otros documentos del Papa Francisco.

⁴ La presentación lleva la firma de Mons. Rino Fisichella y de Mons. Octavio Ruiz Arenas. Presidente y Secretario del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización que es el Consejo que ha elaborado el texto. Los anteriores directorios fueron redactados por la “Congregación para el Clero”.

⁵ Esto se nota en los puntos del Directorio general de pastoral catequética (DCG) de 1971 que tiene 134, el Directorio General para la Catequesis (DGC) 291 y el Directorio para la catequesis (DC) 428.

ven. El capítulo diez es, para mí, el más interesante, ya que invita a los cristianos a hacer presente el Reino de Dios en los areópagos modernos como la escuela, la investigación científica, los ámbitos del trabajo, las redes sociales, la comunicación, etc. El tema de la inculturación de la fe es tratado en el siguiente capítulo. Se señalan los criterios teológicos de la inculturación que deben reflejarse en la redacción de los catecismos locales. Señala la importancia de reflexionar sobre la cultura digital. El Directorio se cierra con la presentación de los organismos que a niveles distintos están al servicio de la catequesis: La Santa Sede, los Sínodos de los obispos, las Conferencias episcopales y las diócesis (DC 283-425).

2. Capítulo por capítulo de la segunda parte (c. 5-8)

Pasamos a comentar y analizar los cuatro capítulos de la segunda parte.

2.1. Capítulo 5: Pedagogía de la fe (DC 157-181)

Dios se acercó a los hombres con su pedagogía divina para sacar adelante su proyecto solidario para toda la humanidad, el Reino de Dios. Desde los primeros siglos del cristianismo se dice que Dios es el supremo salvador y educador de la humanidad. Los Santos Padres, por ejemplo, hablan de la pedagogía de Dios como ese conjunto global de acciones de Dios que incorporan y enraízan al hombre en el Proyecto del Reino de Dios que se instaura aquí y se proyecta hacia el futuro.

Esta idea de la pedagogía divina, después de un tiempo de olvido, se hace habitual en los documentos eclesiales a partir del Concilio Vaticano II, especialmente los documentos catequéticos como el DCG 33; CT 58⁶, el amplio capítulo del DGC 137-147 y el reciente Directorio que le dedica el capítulo 5. Sin lugar a dudas, podemos decir que este concepto de la pedagogía divina es uno de los conceptos claves de la catequesis actual.

“El fin de la revelación de Dios es la salvación de las personas [...] Dios, en la Sagrada Escritura se revela como un padre misericordioso, un maestro, un sabio, que sale al encuentro de la persona allí donde está y la libera del mal, atrayéndola hacia sí con lazos de amor” (DC 158). Lo que nos dice la pedagogía divina es que Dios ha hablado fundamentalmente a través de las relaciones interpersonales. Esta es la pedagogía divina para comunicar a los hombres la salvación.

⁶ Juan Pablo II, *Exhortación apostólica “Catechesi Tradendae”* (16 de octubre de 1979). A partir de ahora CT.

Dios se adapta a la situación personal de cada uno y le respeta en su libertad.

Nos dice el Directorio que Dios es misericordioso, el catequista también lo es ya que acoge a todos con amor y comprensión. Dios es maestro y el catequista también es un buen educador que hace crecer progresiva y pacientemente a los catequizandos hacia la madurez. Dios es el sabio que ayuda a hacer la lectura de los acontecimientos tristes y gozosos de la vida del pueblo en lecciones de sabiduría, asimismo el catequista es también el que ayuda a los hombres a hacer la lectura desde la fe de los acontecimientos y experiencias.

“Esta pedagogía divina se hace más visible en el misterio de la encarnación [...] Jesús realiza su misión de salvador y manifiesta la pedagogía de Dios” (DC 159). El Directorio nos dice que la pedagogía de Dios queda reflejada en las palabras y el actuar de Jesús. Sin embargo, esta pedagogía de Cristo tiene unas características peculiares narradas por los Evangelios: la acogida, la proclamación del Reino, el amor hasta la muerte a los hombres, la preferencia por los pobres... Jesús fue un verdadero maestro con sus discípulos: se dirige a ellos con delicadeza, cuida su formación, es amigo paciente y fiel, habla de la Verdad, los introduce en la oración, les invita a abrir sus corazones (cf. DC 160)

Ya Jesús nos lo anunció y prometió. El Espíritu Santo guió a los discípulos al conocimiento de la Verdad. El Espíritu Santo sigue actuando de maestro interior para que la acción salvadora de Cristo se haga contemporánea en cada tiempo y lugar (cf. DC 162-163).

La Iglesia pone en práctica los rasgos específicos de la pedagogía del Padre y del Hijo. Siguiendo lo que decía el anterior Directorio repite que la Iglesia es Maestra y “siendo nuestra madre es educadora de nuestra fe” (DC 164). La Iglesia ha generado muchas expresiones de pedagogía de la fe que se sintetizan en los verbos “anunciar” (proclamación del Reino-martyria), “celebrar” (liturgia), “vivir” (comunión-koinonía), “servir” (diakonia).

Si la Iglesia existe para evangelizar (EN 14)⁷, es fundamental que lo haga a través de esa acción privilegiada que es la catequesis y por lo tanto la catequesis se debe inspirar en los rasgos de la pedagogía divina. La catequesis, adaptándose a los destinatarios, cuida su labor eclesial basándose en una pedagogía al servicio de la acción de Dios. En el Directorio se ofrece la lista de las ocho características

⁷ Otro documento clave del postconcilio: cf. Pablo VI, *Exhortación apostólica "Evangelii Nuntiandi"* (8 de diciembre de 1975). En su número 14 se dice: "Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia".

que tiene que tener en cuenta la catequesis: presentar la iniciativa del amor gratuito de Dios; resaltar el destino universal de la salvación; llamar a la conversión necesaria para la obediencia de la fe; asumir el principio de la gradualidad de la Revelación y la trascendencia de la palabra de Dios, así como su inculturación en las diversas culturas; reconocer la centralidad de Cristo; valorar la experiencia comunitaria de la fe como específica del pueblo de Dios; elaborar una pedagogía de signos y recordar que el inagotable amor de Dios es la razón última de todas las cosas (cf. DC 165).

Resume este apartado el Directorio con una definición de catequesis: “La catequesis es pedagogía en acto de fe que simultáneamente realiza una tarea de iniciación, de educación y de enseñanza, teniendo siempre presente la unidad entre el contenido y la forma de transmitirlo” (DC 166).

El Directorio continúa y señala en el n. 167: “(...) para que la labor de anunciar el Evangelio se inspire en la pedagogía de Dios, es bueno que la catequesis considere algunos criterios que están fuertemente conectados entre sí, ya que todos provienen de la Palabra de Dios”, e indica cinco: criterio trinitario-cristológico (DC 168-170), criterio histórico-salvífico (DC 171-173), criterio de la primacía de la gracia y la belleza (DC 174-175), criterio de eclesialidad (DC 176) y el criterio de la unidad y la integridad de la fe (DC 177-178).

Criterio trinitario-cristológico. La catequesis está centrada en Jesucristo. Cristo es el centro de la historia de la salvación y sentido último de la historia humana. Nos lo dice claramente el directorio: “El centro de la catequesis es la persona de Jesucristo vivo, presente y operante. El anuncio del Evangelio consiste en presentar a Cristo y todo lo demás en referencia a él” (DC 169). También oportunamente el Directorio subraya que la apertura del anuncio de Cristo conduce hacia la confesión trinitaria “Sin un mensaje evangélico claramente trinitario, a través de Cristo al Padre en el Espíritu Santo, la catequesis traicionaría su peculiaridad” (DC 168).

Criterio histórico-salvífico. Dios es mensaje de salvación para los hombres. Dios se revela y habla a los hombres en la historia. Es el carácter histórico del misterio de la salvación. La catequesis debe reflejar este criterio y, por lo tanto, debe tender a la realización plena del hombre, debe ser una palabra que interpreta y da sentido a las personas. El carácter histórico del cristianismo hace que la catequesis deba incluir en su mensaje la historia salvífica del Antiguo Testamento, la vida de Cristo, su misterio pascual y la historia de la Iglesia. El Directorio como lo había dicho el anterior de 1997 (DGC 103) habla de que el “anuncio del Reino de Dios es un mensaje de liberación y promoción humana”

(DC 173) añadiendo al hilo de lo que dice “*Laudato si*”, “íntimamente ligado con el cuidado y la responsabilidad de la creación”.

Criterio la primacía de la gracia y la belleza. Desde luego este criterio es una de las grandes novedades del nuevo Directorio. Claramente esta novedad viene marcada por las ideas expresadas por Francisco en “*Evangelii Gaudium*”. La catequesis se afirma en su función más específica de llevar a la experiencia estética de la fe que nace de la acogida del anuncio cristiano. “La catequesis debe siempre transmitir la belleza del Evangelio que resonó en los labios de Jesús para todos [...]. También hay aspectos del mensaje del Evangelio que normalmente son difíciles de aceptar, especialmente cuando llama a la conversión y al reconocimiento del pecado. La catequesis no es, sobre todo, la presentación de una moral, sino el anuncio de la belleza de Dios, que puede ser experimentada, que toca el corazón y la mente, transformando la vida” (DC 175). El Directorio advierte que tal tarea estética de la catequesis no ha de entenderse como renuncia a la dureza de un camino que debe enfrentarse al conflicto contra todo aquello que es contrario al mensaje del Evangelio.

Criterio de la eclesialidad. La catequesis tiene su origen en la confesión de fe de la Iglesia y conduce a la confesión de la fe del catequizando en el seno de la Iglesia. Es la transmisión del Evangelio tal como la Iglesia lo ha recibido, lo celebra, lo vive y lo comunica a lo largo de la historia. Hay una mutua dependencia entre Iglesia y catequesis. La catequesis construye la Iglesia en cuanto a lugar de educación y “experiencia” de Iglesia y en cuanto factor de renovación de la misma.

Criterio de unidad e integridad. La catequesis deberá anunciar gradualmente el Evangelio, siguiendo la pedagogía divina. Hay que evitar a toda costa las presentaciones parciales, deformadas o selectivas. El Directorio dice: “Un criterio fundamental de la catequesis será expresar la integridad del mensaje, evitando presentaciones parciales o no conformes a él” (DC 177) pero, a continuación, se habla de que este criterio de la integridad se debe conciliar con el criterio de gradualidad y adaptación a los catequizandos y especialmente con el criterio de la “jerarquía de verdades” porque no todo tiene la misma importancia en el ámbito de la fe como atestigua la tradición de la Iglesia.

El capítulo 5 termina con un principio ya aparecido en el anterior Directorio “evangelizar educando y educar evangelizando” (DGC 147, DC 179). El catequista puede ayudar a que la persona se abra a la dimensión religiosa, y desde allí penetrar en la hondura del Evangelio, hasta hacerlo creyente y agente evangelizador. En el anterior Directorio se decía que el catequista para alcanzar este

fin se puede servir de los resultados de las ciencias de la educación, el Directorio actual añade dos puntos (DC 180 y 181), donde no solamente habla de la ayuda que puede proporcionar a la labor del catequista las ciencias pedagógicas, sino que añade la psicología, las ciencias sociales y las ciencias de la comunicación. Recalcando en el último punto que “la fe integra esas aportaciones en el horizonte de la Revelación”.

2.2. Capítulo 6: El catecismo de la Iglesia Católica (DC 182-193)

En este capítulo reflexiona sobre el contenido de la catequesis expuesto en el Catecismo de la Iglesia Católica y en su compendio.

La Iglesia siempre ha poseído breves formulaciones de fe, a modo de condensaciones de lo que cree y vive. A medida que pasaba el tiempo, se observó la necesidad de ofrecer la fe de un modo más amplio, a manera de síntesis orgánica de fe, nacieron los catecismos. El catecismo conoció su auge con la invención de la imprenta y durante muchos años fue el texto único de la catequesis.

En el Concilio Vaticano II, aunque algunos padres conciliares pidieron un catecismo, no se sintió la necesidad de elaborarlo, sino que se propuso la elaboración de un Directorio de Catequesis⁸.

Durante el postconcilio, aunque se dieron muchas iniciativas locales, el género “catecismo” entró en crisis. El Sínodo de los Obispos de 1985 planteó la posibilidad de elaborar un nuevo Catecismo para toda la Iglesia⁹. Vio la luz el 11 de octubre de 1992, promulgado por el papa Juan Pablo II¹⁰.

Desde sus inicios el Catecismo se comprende como instrumento para transmitir los contenidos esenciales y fundamentales de la fe y de la moral católica en

⁸ Concretamente esta petición aparece en el Decreto ministerial de los obispos “*Christus Dominus*” 44 donde se dice: “Hágase otro directorio sobre la instrucción catequética del pueblo cristiano, en que se trate de los principios y prácticas fundamentales de dicha instrucción y de la elaboración de los libros que a ella se destinen. En la composición de estos directorios ténganse también en cuenta las sugerencias que han hecho tanto las comisiones como los Padres conciliares”.

⁹ En el documento final del Sínodo celebrado en Roma con el tema: “Vigésimo aniversario de la conclusión del Concilio Vaticano II” (24 de noviembre-8 de diciembre de 1985), se dice: “De modo muy común se desea que se escriba un catecismo o compendio de toda la doctrina católica, tanto sobre la fe como sobre moral, que sea el punto de referencia para los catecismos y compendios que se redacten en las diversas regiones”.

¹⁰ Su promulgación fue ordenada por la Constitución “*Fidei Depositum*”. En la misma Constitución se indica que es un texto de referencia para la composición de futuros catecismos. Se inició posteriormente una revisión del texto tomando en cuenta las aportaciones recibidas. Con pequeñas variaciones el Papa ratificó el Catecismo con la carta apostólica “*Laetamur Magnopere*” de 15 de agosto de 1997.

modo completo y sintético; como punto de referencia de los catecismos nacionales, como exposición positiva y serena de la doctrina cristiana.

Las fuentes del Catecismo son la Sagrada Escritura, la Tradición Occidental y Oriental de la Iglesia (en particular los Padres), la liturgia, el Magisterio, el Derecho canónico y la vida y la enseñanza de los santos.

El estilo del Catecismo se caracteriza por la esencialidad, la concisión, la sobriedad, la claridad. Al ofrecer una ordenada y orgánica estructuración de la materia, está atento al contexto socio-cultural y eclesial actual, pero solamente a los rasgos universalmente válidos, mientras que se espera de los catecismos nacionales la atención a los aspectos particulares. El catecismo evita las indicaciones pedagógicas y las aplicaciones metodológico-didácticas. El catecismo busca anunciar la verdad cristiana.

Los destinatarios declarados del Catecismo “son sobre todo los obispos, en cuanto maestros de la Fe, luego los redactores de catecismos y con más amplitud todo el Pueblo de Dios” (CCE n.12).

El contenido se articula a través de partes, secciones, capítulos, artículos. En total 2865 puntos. El Directorio destaca las cuatro partes tradicionales en las que estaban divididos los catecismos y que sigue el actual: la profesión de fe, la liturgia, la vida del discípulo, la oración cristiana (cf. DC 189).

El presente Directorio reafirma lo expresado en el anterior Directorio: “es el texto de referencia seguro y auténtico” “instrumento fundamental para aquel acto unitario con el que la Iglesia comunica el contenido completo de la fe” (DC 184). El Directorio reafirma la importancia del Catecismo sin lugar a dudas. En otros foros de reflexión catequética esta importancia se relativiza más debido a que: la historia de la catequesis es un conjunto muy diverso de instrumentos al servicio del ministerio catequístico, no se puede considerar el catecismo como el único medio. No parece ser que el problema de la evangelización esté centrado en el contenido o no de la fe, o en que la gente ignore los contenidos, es un problema más grave de significatividad de estos contenidos.

Un último punto de este capítulo (DC 193) nos habla del “*Compendio del Catecismo de la Iglesia católica*”. Por supuesto, se trata de una novedad respecto a lo anterior debido a que en 1997 no se había publicado.

En el IV Congreso Internacional de Catequesis de Roma del año 2002 el Cardenal de Viena Schönborn hizo la propuesta: elaboración de un catecismo “abreviado”.

El papa Juan Pablo II la aceptó en febrero de 2003 y pidió su realización al Cardenal Ratzinger. Después de dos años de trabajos y consultas es el mismo Ratzinger, en ese momento ya Benedicto XVI, quien presenta el Compendio¹¹. Este documento sigue la misma estructura que el Catecismo de la Iglesia Católica pero se estructura a través del tradicional método catequético de preguntas y respuestas.

El Compendio utiliza las imágenes para enmarcar los capítulos. Se valoran estas imágenes recordando la importancia de utilizar los diversos lenguajes disponibles, incluidos los icónicos para un eficaz anuncio de la fe. A diferencia del Catecismo, el Compendio se dirige a todos los católicos. El Directorio habla de la memorización de los contenidos de los que hablaremos más tarde.

2.3. Capítulo 7: La metodología en la catequesis (DC 194-223)

El capítulo 7 habla de la metodología y comienza diciendo que en la evangelización y en la catequesis es posible distinguir idealmente los contenidos de la metodología, pero en la realidad concreta del día a día de la catequesis son inseparables y están interconectados. Es seguir en el fondo el principio “fidelidad a Dios y fidelidad al hombre”. Parece ser que durante años se ha vivido cierta oposición entre los que subrayaban uno u otro. El Directorio afirma: “El contenido de la catequesis, al ser objeto de la fe, no puede estar indistintamente sometido a cualquier método, más bien que éste refleje la naturaleza del mensaje evangélico con sus fuentes y que considere las circunstancias concretas de la comunidad eclesial y de cada uno de los bautizados” (DC 194).

Hay una afirmación clara: “la catequesis no tiene un único método, sino que está abierta a valorar diversos métodos” (DC 195). Para reconocer cuál es el método adecuado el catequista debe realizar las siguientes acciones: “es necesario un trabajo de discernimiento para examinarlo todo y quedarse con lo bueno”, “valorar caminos metodológicos más centrados en los hechos de la vida o más orientados al mensaje de la fe” (DC 196). Es difícil por lo tanto saber cuál es

¹¹ La publicación del *Compendio* tiene fecha de 28 de junio de 2005. Benedicto XVI presentó oficialmente el nuevo compendio en la Sala Clementina del Vaticano, en el contexto de una celebración litúrgica de la hora Sexta. En el curso del rito entregó simbólicamente una copia del nuevo texto a los representantes de los distintos destinatarios: un cardenal, un arzobispo, un sacerdote, un diácono, un religioso, una religiosa, un matrimonio con su hija, dos jóvenes, dos adolescentes, tres catequistas y un agente de pastoral.

el método correcto: método deductivo o inductivo, métodos prevalentemente afectivos o cognoscitivos, métodos de enseñanza, aprendizaje o de animación. Los métodos dependen de las situaciones concretas de los sujetos de la catequesis. El Directorio habla de un principio llamado de *correlación*¹² para que se vinculen los dos aspectos, por una parte los problemas humanos y por otra parte el mensaje revelado. Así de esta manera se puede hablar de la catequesis como una comunicación experiencial significativa. No es una tarea fácil. Muchas veces se caen en “separaciones artificiosas” donde la experiencia y la fe van en vías paralelas, y no interactúan.

En la catequesis el Directorio señala la importancia de las experiencias humanas. Para ello, hay que procurar que las personas sean capaces de captar sus experiencias más importantes, saber juzgarlas a la luz de la Palabra y conseguir que se conviertan y transformen su forma de vida. El ejemplo es Jesús que “utiliza las experiencias y situaciones humanas para señalar las realidades trascendentes y al mismo tiempo indicar la actitud que se debe seguir” (DC 200). Se sirve de situaciones ordinarias de la naturaleza y de la actividad humana.

Una de las características más importantes que deberá tener la catequesis del futuro para tener éxito será su capacidad para: suscitar y ampliar experiencias (abrir el ámbito de la propia experiencia), para profundizar experiencias (ayudar a superar los niveles superficiales de la vivencia), para comunicar experiencias (la catequesis como un continuo intercambio de experiencias) y para expresar experiencias (a través de multitud de lenguajes).

El tercer punto del capítulo 7 habla de la memoria y la memorización. Aquí es tradicional el texto de *Catechesi Tradendae* 55 y que recoge el Directorio en el n. 202.: “Estas flores, por así decir, de la fe y de la piedad no brotan en los espacios desérticos de una catequesis sin memoria. Lo esencial es que esos textos memorizados sean interiorizados y entendidos progresivamente en su profundidad, para que sean fuente de vida cristiana personal y comunitaria”.

Se señala que tanto en los comienzos de la catequesis cristiana, cuando la civilización era eminentemente oral, como después, se ha recurrido muy ampliamente a la memorización en la catequesis. Esta memorización tiene que centrarse en lo nuclear de la fe y por supuesto, dejar de lado el peligro de la

¹² El principio de correlación, inspirado en P. Tillich está presente en muchos documentos de uso en el campo catequético. DGC 153. Comisión Episcopal de Catequesis, *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España hoy*, Madrid 1983 (CC 223). Un libro clásico para entender el principio de correlación es el de J. Gevaert, *La dimensión experiencial de la catequesis*, Madrid 1985, 65-100.

memorización mecánica sin la asimilación conveniente. El Directorio termina este apartado con: “es bueno ponerla (la memoria) en conexión con los demás elementos del proceso catequístico, como la relación, el diálogo, la reflexión, el silencio, el acompañamiento” (DC 203). En el fondo lo que debemos hacer es integrar el ejercicio de la memoria en el proceso educativo de la maduración de la fe.

El Directorio habla de los lenguajes. A lo largo de los últimos años se ha hablado mucho de la problemática de los lenguajes en catequesis¹³. En el DC 205 se nos hace una recapitulación de los principales lenguajes que ha utilizado la Iglesia para transmitir la fe: lenguaje bíblico, simbólico-litúrgico, doctrinal y lenguaje performativo. El Directorio resaltarán con buen criterio en los puntos siguientes: el lenguaje narrativo (DC 207-208), el lenguaje del arte (DC 209-211) y los lenguajes e instrumentos digitales (DC 213-217) Este tema del lenguaje es central porque en muchas ocasiones, se han utilizado los lenguajes menos apropiados para el discurso religioso.

En el n. 206, y de forma bastante breve, habla del lenguaje de la cultura de los pueblos. Es la llamada catequesis inculturada que debe utilizar un lenguaje apropiado que corresponda al modo y estilo de hablar del momento, un lenguaje adaptado a los destinatarios, atendiendo a su edad y a su situación religiosa y cultural en la que se encuentre, un lenguaje que, en definitiva, sea fiel al mensaje, pero también fiel a la persona con la que se encuentra delante.

De los lenguajes señalados, el lenguaje más tradicional es el lenguaje narrativo. En definitiva, es uno de los lenguajes propios de la catequesis porque contamos una historia, la historia de la salvación. Asistimos en los últimos tiempos a un redescubrimiento de la narración. Sin embargo, el Directorio añade dos lenguajes a fomentar: el arte y los instrumentos digitales. Del primero, habla de las imágenes y la música. No es algo nuevo, las imágenes han sido durante muchos siglos la catequesis de los pobres y todavía hoy son significativas para las personas, especialmente las más alejadas¹⁴ y qué decir de la música (DC 211) también

¹³ En este sentido es recomendable la reflexión realizada en el Congreso del Equipo Europeo de Catequesis celebrado en Malta en 2012 y que fue publicado: Equipo Europeo de Catequesis (EEC), *El lenguaje y los lenguajes de la catequesis*, Madrid 2014.

¹⁴ El congreso del Equipo Europeo de Catequistas, que tuvo lugar en Celje en Eslovenia, en mayo del 2015, tenía como tema la conversión. La reflexión se centró sobre algunos relatos de adultos que descubrieron y redescubrieron la fe: pues bien, entre los diversos factores significativos que contribuyeron a la conversión de dichas personas, en tres de los cuatro relatos presentados se mencionaba la belleza artística. En este sentido es muy interesante el artículo: cf. A. Scattolini, “¡Pero qué bella noticia! El segundo anuncio y el arte”, *Sinite* 60 (2019) n. 182, 485-508.

es un lenguaje ideal para llegar a los hombres y mujeres de hoy¹⁵.

El lenguaje más moderno y que adquiere una gran importancia en el Directorio es el lenguaje digital. Los dos directorios precedentes el de 1971, por motivos obvios y el de 1997 por la falta de percepción del fenómeno, lo ignoran. Dos partes dedica nuestro documento al tema, en el capítulo 7 sobre los lenguajes y los instrumentos digitales (DC 213-217) y la catequesis y la cultura digital (DC 359-372).

Me corresponde centrarme en la primera parte. Lo mismo que en el siglo XV-XVI la invención de la imprenta por Gutenberg supuso una revolución cultural, asistimos a finales del siglo XX y comienzos del s. XXI a otra gran revolución. La comunicación unidireccional no es llamativa. El texto escrito, los libros, las conferencias magistrales ya no llaman la atención a los jóvenes habituados a un lenguaje multimedia con la presencia al mismo tiempo de la palabra escrita, el sonido y la imagen (cf. DC 214). Este lenguaje que parece un inconveniente tiene muchas ventajas ya que ofrece mayores posibilidades para la transmisión y difusión del Evangelio. Esto lo hemos podido observar en estos días ya que gracias a las nuevas posibilidades que nos permitía tener la tecnología digital hemos podido paliar los efectos de la incomunicación provocada por la pandemia. Con muchos cristianos situados en diferentes partes del mundo hemos podido compartir materiales y recursos de catequesis.

Es por esto que el Directorio invita a que las comunidades se empeñen en responder a las nuevas generaciones con los instrumentos que ya son de uso común en la educación (cf. DC 216). Advierte de los peligros y la gran importancia que tiene el catequista para “discernir los aspectos positivos de los ambiguos” de estos nuevos medios (DC 216). Por último, en el n. 217, reafirma la primacía del encuentro directo con la persona cara a cara.

El quinto punto del capítulo 7 subraya, como lo había hecho el DGC de 1997, la importancia del grupo. Es apropiado para todas las edades ya que: ayuda a vivir una buena socialización a los pequeños; ayuda también a los jóvenes que sienten una gran necesidad de relaciones auténticas; para los adultos es un apoyo, ya que desean experimentar el compartir y la corresponsabilidad en la Iglesia y en la sociedad (cf. DC 219). En el grupo se desarrolla una dinámica que favorece el aprendizaje. De la confrontación recíproca en el grupo surgen nuevas ideas y posibilidades. El grupo también sirve para hacer experiencia de Iglesia y para

¹⁵ Aquí remito al interesantísimo libro de Xavier Morlans sobre el primer anuncio: cf. X. Morlans, *El primer anuncio. El eslabón perdido*, Madrid 2009. Especialmente el capítulo 8.

interiorizar el sentido de Iglesia. El Directorio afirma que el grupo está animado por el Espíritu pero que también es bueno aprovechar las aportaciones de las disciplinas pedagógicas y las aportaciones valiosas de las dinámicas de grupo (cf. DC 220)

El último punto del capítulo aborda un tema también discutido en la reflexión catequética: los lugares de la catequesis. En DC 223 se dice que en la dinámica de la Iglesia “en salida” que nos propone el papa Francisco tendremos que replantear los lugares tradicionales de catequesis muy cercanos a la dinámica escolar (clase, profesor, alumnos, pizarra...) que, explícitamente, el Directorio desautoriza (“no constituyen el mejor lugar para el desarrollo de la catequesis”). Hay que pensar en otros escenarios como la casa, el bloque de vecinos, los ambientes culturales, los lugares de ocio... Estamos en una dinámica distinta y se necesitan respuestas distintas. Lo importante es que la catequesis se realice en un “clima de familiaridad que favorezca una participación serena en las actividades de la comunidad” (DC 223).

Capítulo 8: La catequesis en la vida de las personas (DC 224-285)

El capítulo 8 abarca las llamadas catequesis diversificadas por edades: catequesis con niños (DC 236-243); catequesis de la realidad juvenil (DC 244-256) distinguiendo a los preadolescentes (DC 246-247), adolescentes (DC 248-249), jóvenes (DC 250-256); la catequesis con adultos (DC 257-265), la catequesis con ancianos (DC 266-268); la catequesis de personas con discapacidad (DC 269-272). En general todos estos grupos el Directorio los trata con mayor amplitud que en el DGC 1997, pero si tenemos que destacar un ámbito al que este documento le da una especial relevancia es el de la familia, a la que le dedica diez puntos (DC 226-235). Por último, en el anterior directorio aparecieron referencias muy limitadas a la catequesis de los marginados (DGC 190). En este Directorio, se nota claramente las insistencias del Papa Francisco al situar al final del capítulo a los migrantes (DC 273-276), los emigrantes (DC 277-278), las personas en situación de vulnerabilidad o de exclusión social (DC 279-280) y la catequesis en las cárceles (DC 281-282).

Pasamos a comentar cada uno de los apartados:

Catequesis y familia: En el apartado dedicado a la familia se hacen abundantes referencias a la exhortación apostólica “*Amoris Laetitia*”¹⁶. En el texto se

¹⁶ Francisco, *Exhortación apostólica “Amoris Laetitia” sobre el amor en la familia* (19 de marzo de 2016) (AL).

juega con “la catequesis en la familia”, “la catequesis con la familia” y “la catequesis de la familia”.

- La familia es un lugar donde la fe puede ser vivida (“en”) (DC 227-228). El testimonio de los padres en el seno de la familia llega a los niños. Esta experiencia familiar dura toda la vida. En los últimos tiempos asistimos a una carencia importante de esta transmisión “por ósmosis” a los hijos de la fe.
- La Iglesia anuncia el Evangelio a la familia (“con”) (DC 229-230). La comunidad cristiana y la familia se alimentan recíprocamente. La familia ofrece a la comunidad las experiencias vitales de su vida familiar, mientras que la comunidad ayuda a releer los acontecimientos en clave de fe. La comunidad, además, anuncia el Evangelio, los acompaña y apoya, les ayuda en su tarea educadora y promueve una espiritualidad familiar.
- La familia anuncia el Evangelio (“de”). En el sacramento del matrimonio los padres se responsabilizan de la educación cristiana de sus hijos. Le transmiten valores humanos y religiosos. La familia es escuela de vida cristiana. La familia es la “primera iglesia doméstica” y los padres son “los primeros maestros de la fe”. Es verdaderamente un ministerio. Tomando dos textos del magisterio (AL 289 y FC 53)¹⁷, el Directorio recuerda que sería lamentable que la familia se encerrase en sí misma. También la familia es evangelizadora y se abre a transmitir el Evangelio a todos aquellos que se acercan a ella.

El número 232 habla de que la Iglesia debe aprovechar los momentos cruciales de la vida de la pareja para darle una formación y catequesis de calidad. Cosa que en ocasiones no ocurre. Los momentos escogidos son: la catequesis de los jóvenes y adultos que se preparan para el matrimonio, la catequesis de las jóvenes parejas de casados, la catequesis de los padres que piden el bautismo para sus hijos, la catequesis de los padres cuyos hijos recorren el camino de la iniciación cristiana¹⁸, la catequesis generacional y la catequesis en grupos de matrimonios y en grupos de familias.

¹⁷ Juan Pablo II, *Exhortación apostólica “Familiaris Consortio” sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual* (22 de noviembre de 1981) (FC).

¹⁸ En este sentido hay que hacer un esfuerzo en las parroquias para iniciar o afianzar experiencias de catequesis familiar. Proyecto catequético nacido hace unas décadas en Chile y extendido por muchas partes del mundo.

Un punto nuevo y no aparecido en los anteriores directorios es el que dedica a los nuevos escenarios familiares. Siguiendo algunos puntos de “*Amoris Laetitia*” se dice que las crisis matrimoniales y familiares van en aumento y esto provoca nuevas relaciones, nuevas parejas y nuevos matrimonios que generan problemas en el concepto cristiano de matrimonio y familia.

El Directorio dice que la Iglesia quiere acompañar a sus hijos marcados por estos fracasos y fragilidades y tomando palabras de AL “Se trata de integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia “inmerecida, incondicional y gratuita”. Incluso afirma que “los catequistas deben encontrar los medios para fomentar la participación de estos hermanos en la catequesis”. Evitar la soledad y la discriminación (DC 235)

Catequesis con niños. La catequesis con niños es, sin lugar a dudas, la mayoritaria en nuestras Iglesias. Muchas catequistas dedican un tiempo y un esfuerzo muy grande a la formación de los pequeños. El Directorio dedica mucho más espacio a los niños en este Directorio que los dos anteriores. ¿Qué ha cambiado en los niños de ahora con respecto a los de hace 25 años? El directorio habla de tres realidades nuevas: son nativos digitales (DC 237), se ven afectados por la fragilidad de los lazos familiares o viven en situaciones de pobreza, violencia o inestabilidad (DC 238) y también muchos de ellos no tienen la oportunidad de conocer y amar a Dios (DC 238).

El Directorio recalca la importancia central de los seis primeros años para el despertar religioso. Más que una formación intelectual es una formación ambiental donde se hace un primer anuncio basado en el testimonio de los padres y los educadores. De los 6 a los 10 años es una época tranquila y feliz donde normalmente se administran los sacramentos de la iniciación cristiana. Según el Directorio es un momento ideal para hacer la primera síntesis de fe. Quizás el Directorio no tiene en cuenta que, en muchos niños, el período anterior de primer anuncio o despertar religioso no se ha realizado. Es fundamental la integración en la comunidad cristiana (DC 240). No se pronuncia el Directorio sobre el siempre polémico tema de las edades de la recepción de los sacramentos, lo deja para la decisión de las propias Conferencias episcopales. En el DC 241, expone la necesidad de la colaboración entre catequistas y profesores especialmente los profesores de religión de la escuela. En los últimos años se habla con frecuencia de la necesaria relación entre la familia, la escuela y la parroquia¹⁹. Por último,

¹⁹ En este sentido remito al siguiente artículo: A. Delgado, “Colaboración pastoral entre la parroquia, el colegio y la familia en un mismo barrio en orden a la evangelización”, *Sinite* 58 (2017) nn. 175-176, 377-388.

en el n. 242 habla de organizar el proceso de iniciación cristiana de los niños inspirado en el catecumenado. Es un deseo muy loable, aunque a mi entender, bastante difícil de aplicar por las inercias de la catequesis sacramental de niños.

Catequesis en la realidad juvenil. Pasamos de los cuatro puntos en el 97 (DGC 181-184) a los trece puntos del actual (DC 244-256). Al contrario que hace el DGC, el Directorio distingue tres apartados: preadolescentes, adolescentes y jóvenes. Dedicando más espacio a este último. Parece ser que después de la catequesis de niños los adolescentes desaparecen de los ámbitos eclesiales. Esto es un drama para nuestras comunidades cristianas. Los adolescentes y preadolescentes viven una situación de tránsito y necesitan la presencia de referencias eclesiales que sean para ellos testigos convencidos y comprometidos (DC 249) Y la realidad es que no los encuentran. El Directorio propone la identificación para el servicio de la catequesis a aquellas personas propensas a sintonizar con su mundo y que sepan iluminarlo con la luz y la alegría de la fe.

Los jóvenes, también preocupan y se hace difícil dar respuestas concretas. El texto utiliza fragmentos amplios de “*Christus Vivit*”²⁰. En los últimos años la realidad de los jóvenes ha cambiado y esto influye en la pastoral juvenil. Resaltamos algunos fenómenos de los que se habla: el cambio de lugar, la falta de trabajo que provoca desilusión y aburrimiento, la falta de esperanza en el futuro, la búsqueda de sentido de muchos de ellos, se muestran abiertos a las prácticas religiosas y son sensibles a la espiritualidad. Muchos jóvenes pertenecen a la Iglesia y trabajan en ella, incluso como catequistas, pero otros muchos han perdido como referente la Iglesia. No es significativa.²¹

El Directorio recuerda la importancia de la dimensión vocacional de la catequesis juvenil. En estos últimos años se habla con frecuencia del término “cultura vocacional” (cf. DC 253)²². Se aconseja dar importancia a las catequesis ocasionales en los ambientes juveniles: escuelas, universidades, asociaciones. Se hace un inciso muy significativo en las bondades y en las posibilidades catequísticas que pueden tener las Jornadas Mundiales de la Juventud (DC 254). Por último,

²⁰ Francisco, *Exhortación apostólica postsinodal “Christus Vivit”* (25 de marzo de 2019) (ChV).

²¹ Acaba de aparecer un nuevo informe sobre la Juventud de SM titulado: *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia*. En la página 76 se dice lo siguiente: “Por lo que respecta a la religión y la espiritualidad, lo primero que hay que señalar es que, en solamente 10 años, los jóvenes católicos se han reducido más de un 20 %, pasando de ser aproximadamente la mitad de los jóvenes españoles a no alcanzar ya ni siquiera a ser un tercio de ellos”.

²² Aquí hay que consultar las magníficas ponencias del último *Congreso del Equipo Europeo de catequesis* celebrado en Praga en mayo-junio del 2019 y publicadas en la revista *Sinite*: “La llamada y sus pedagogías en la Europa contemporánea” (*Sinite* 183. Enero-abril 2020)

se hace una llamada a que los jóvenes se sientan acompañados en la transición a la vida adulta que en muchos momentos está marcada por dificultades laborales y económicas muy importantes.

Catequesis con adultos. “La catequesis de adultos al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada con la forma principal de catequesis, a las que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan. Esto implica que la catequesis de las otras edades debe tenerla como punto de referencia” (DC 77). Se vuelve a repetir el mismo párrafo de lo que dijo el *Directorio General de la catequesis* (DGC 59), el Directorio de 1971 (DCG 20) y *Catechesi Tradendae* (CT 43). Sigue siendo la forma principal de la catequesis. Aunque hay iniciativas magníficas como indica el DC 264²³, falta mucho y se van cerrando iniciativas.

Sabemos por la psicología evolutiva que la edad adulta no es monolítica y que el ser humano pasa por muchas etapas y transiciones. El adulto está continuamente reestructurándose y situándose en la vida. Es la idea de hacerse adulto (DC 257).

Los adultos no son todos iguales y respecto al tema de la fe la situación es muy variada. En el anterior directorio, el discurso sobre la catequesis con adultos comenzaba hablando de los adultos a los que se dirige la catequesis (DGC 172) y distinguía cuatro grupos. El Directorio actual reafirma estos cuatro y añade dos más: adultos bautizados que, aunque no viven ordinariamente su fe, buscan sin embargo el contacto con la comunidad eclesial en ciertos momentos particulares de la vida y adultos no bautizados que vuelven a la fe católica después de haber tenido experiencias en nuevos movimientos religiosos (DC 258).

“El compromiso de madurar en la fe bautismal es una responsabilidad personal que, especialmente el adulto, debe sentir como una prioridad para involucrarse en un proceso de formación permanente de su identidad personal” (DC 259). Para llevar adelante esta maduración de la fe el adulto se siente acompañado y formado en la fe desde la situación y las circunstancias en que se encuentre. Para ello el Directorio habla de cuatro acciones: despertar,

²³ El Directorio enumera nueve formas de catequesis de adultos: acompañamiento de candidatos al bautismo, acompañamiento de los bautizados no evangelizados, los “centros de escucha”, la catequesis como proclamación de la fe en los ambientes de la vida o con ocasión de manifestaciones de la piedad popular, la catequesis que se preparan al matrimonio o con motivo de la celebración de los sacramentos de iniciación de los hijos, la catequesis de profundización de la Biblia, de algún documento del magisterio, la catequesis litúrgica, la catequesis sobre temas morales, culturales o sociopolíticos y por último la catequesis en el contexto de la formación específica de los agentes pastorales.

purificar, alimentar, ayudar a compartir y testimoniar la fe (DC 261). El Directorio añade algunos criterios importantes para la catequesis con adultos: que sea expresión de la comunidad eclesial, que proponga experiencias concretas y significativas de la vida de fe, que se considere a los adultos como adultos, de tal manera, que sean los protagonistas junto a los propios catequistas, que se preste atención a la condición laical y por último, que se debe coordinar la catequesis con adultos con la catequesis familiar y juvenil (CD 262)

Dos últimos puntos a destacar la importancia de la figura del catequista de adultos que toma la forma de acompañante y recalcar que, este principio de la prioridad de la catequesis de adultos sea una realidad en todos los ámbitos eclesiales por su promoción concreta.

Catequesis con ancianos. La Iglesia mira esta edad como un don de Dios (DC 266) que requiere atención y una catequesis especial. También como en los adultos podemos encontrar diversidad de ancianos con situaciones distintas de fe. El Directorio repite lo dicho en el DGC: unos han recorrido un largo camino, y necesitan seguir madurando en la gratitud y la espera confiada; otros viven una fe oscura y débil, estos necesitan que la catequesis les aporte luz y una experiencia religiosa nueva, hay quienes tienen profundas heridas y necesitan encontrar paz (DC 267). Los ancianos pueden aportar mucho a la catequesis gracias a su testimonio, su sabiduría y su presencia en la comunidad. Ya están haciendo mucho en estos momentos y algunos de ellos son los verdaderos catequistas de los nietos ante la ausencia de los padres en la transmisión de la fe.

Catequesis de personas con discapacidad. Las comunidades deben de estar dispuestas a ocuparse de los más frágiles y reconocer la presencia de Jesús. El Directorio dice que las personas con discapacidad no son un problema, sino que son una oportunidad de crecimiento para la comunidad eclesial (DC 270), son un regalo. No se debe orillar a las personas con discapacidad en la catequesis, se debe buscar medios más adecuados para fomentar el encuentro con Jesús (DC 271). Los catequistas deben tener una formación específica y deben estar cerca de sus familias. En DC 272 se dice claramente que “están llamadas a la plenitud de la vida sacramental, incluso cuando presentan graves trastornos”. Esto evita algunos hechos lamentables de negación de sacramentos a algunos niños por tener alguna discapacidad intelectual argumentando que son incapaces de comprender bien lo que entraña su recepción. Incluso, al final, habla de que ellos puedan ser también catequistas²⁴.

²⁴ Hace unos años participé en Italia en un Congreso sobre el proyecto segundo anuncio. Allí me impresionó el testimonio de un catequista con Síndrome de Down.

Catequesis con migrantes, con emigrantes, con personas en situación de vulnerabilidad o de exclusión social. De solamente un punto en el anterior Directorio (DGC 190) a 10 puntos en el nuevo Directorio (DC 273-282). Sólo este dato nos dice bien a las claras la importancia que el Directorio da a la catequesis con los más pobres y abandonados.

El Papa Francisco cuando hace referencia a los pobres cita estas palabras del diácono san Lorenzo: “Los pobres son el tesoro de la Iglesia y hay que cuidarlos; y si no tenemos esta visión, construiremos una Iglesia mediocre, tibia, sin fuerza. Nuestro poder tiene que ser el servicio. No se puede adorar a Dios si nuestro espíritu no contiene al necesitado”.

Hay además una razón cristológica de este servicio a los más pobres: Jesucristo inicia su programa con la afirmación: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Noticia” (Lc 4, 18). Ellos son evangelizados y esto es signo de que el Reino de Dios ha llegado. La llamada a la evangelización y la catequesis de los pobres está ahí.

3. Novedades en esta parte del Directorio con respecto al anterior de 1997

Para analizar las novedades de este Directorio en especial las que hacen referencia a la segunda parte es bueno que hagamos una comparación con el texto anterior del año 1997. Ya en la introducción de Mons. Rino Fisichella nos da una razón del porqué de este nuevo Directorio en estos momentos. “Una mirada más profunda al contexto cultural puede sacar a la luz los nuevos problemas que la Iglesia está llamada a vivir. Dos en concreto: el primero es el fenómeno de la cultura digital, que trae consigo la segunda connotación, la globalización de la cultura”²⁵. Esta es la primera novedad. Añadimos alguna más.

A nivel global, este Directorio es mucho más amplio que el anterior y para mí, es más lógica la distribución de los contenidos: partes, capítulos y títulos.

En cuanto a la segunda parte, centro de este artículo, las novedades principales que añade este directorio son:

- Mayor amplitud sobre el tema de la pedagogía de la fe (capítulo 5, DC 157-181)

²⁵ DC (Edición española), *Presentación*, p. 12.



- Nueva colocación del Catecismo de la Iglesia católica con mayor amplitud (capítulo 6, DC 182-192) y la novedad del Compendio (DC 193).
- En cuanto a los lenguajes: la llamada de atención a fomentar el lenguaje del arte (DC 209-212) y la innovación mayor dedicada al lenguaje y a los instrumentos digitales (DC 213-217 y 359-372)
- Mayor número de destinatarios a tratar y más contenido respecto a lo anterior a la hora de hablar de niños, preadolescentes, adolescentes, adultos (DC 244-268), migrante, emigrantes, personas marginadas, encarcelados (DC 273-282).
- Influencia de las últimas reflexiones del Papa Francisco a la hora de hablar de la familia (DC 233-235)

4. Aspectos a destacar

Para finalizar destaco aspectos que me parecen importantes a destacar del conjunto del documento:

- No se encuentran novedades doctrinales en el Directorio, pero si que es novedoso en el sentido de que reconoce que estamos en un mundo distinto, con nuevos lenguajes, medios, realidades sociales distintas. Y ahí tenemos que hacer un esfuerzo para actualizar el lenguaje y los modos de comunicar, dejando esquemas rutinarios y muy basados en el mundo escolar para dar prioridad al encuentro, el acompañamiento y el anuncio gozoso del Evangelio.
- Se recuerda insistentemente que el núcleo central de la catequesis es el anuncio de la persona de Jesucristo. Es nuestro gran tesoro. La catequesis debe presentar a Jesús a cada generación como la novedad para alcanzar el sentido de la vida.
- Es necesario superar la mentalidad de que la catequesis se hace para recibir un sacramento. En muchas ocasiones la pastoral que se realiza en las comunidades corre el riesgo de instrumentalizar los sacramentos.
- El gran desafío de estos momentos es la nueva cultura con la que se encuentra el cristianismo, la digital.
- Al hablar de Jesús como el corazón de la catequesis se indica una nota que la catequesis debe hacer como suya: la misericordia que hace creíble la proclamación de la fe. El kerigma es el anuncio de la misericordia del Padre que sale al encuentro del pecador.

- El Directorio subraya una idea central de la Exhortación apostólica “*Evangelii Nuntiandi*” cuando habla expresamente de la “*via pulchritudinis*” como punto de partida central de la evangelización en la era postmoderna. La verdad es bella y la belleza es verdadera.
- Estamos en un nuevo momento para la catequesis, y el Directorio se ha inspirado en el Ritual para la Iniciación Cristiana de adultos con muchos elementos a contemplar: la conversión, el proceso, la importancia de la catequesis de adultos.
- Se destaca la importancia de los abuelos, mujeres y la familia: ante las crisis familiares, los abuelos, que a menudo tienen mayores raíces en la fe cristiana, se convierten en importantes puntos de referencia. Se subraya la gran contribución de las mujeres a la catequesis, como esposas, madres, catequistas, trabajadoras y profesionales. La familia cristiana participa en la misión evangelizadora de la Iglesia y, por tanto, es sujeto de catequesis.
- En un documento tan largo se tratan otros temas. Destaco, por último, dos: el compromiso ecológico y la defensa de la vida frente a las diversas expresiones de la cultura de la muerte.

Mientras escribo este artículo estamos en plena tercera ola de la pandemia del coronavirus, miles de nuestras hermanas y hermanos sufren ansiedad, angustia y, algunos, hasta desesperación; cientos y cientos fallecerán hoy, como en días anteriores. Un gran porcentaje de los habitantes de nuestro mundo se sienten divididos entre una profunda preocupación por cuidarse, por cuidar la salud de sus seres queridos, y por obtener los ingresos necesarios para vivir; esto en un escenario socioeconómico y político con altas cuotas de caos e incertidumbre.

En este contexto, y ahora, debemos realizar nuestro servicio catequístico.

Hay que ser justos: el *Directorio para la Catequesis* no fue elaborado por sus autores teniendo en mente la llegada e impacto del coronavirus. Y puesto que la pandemia ya ha causado hondas transformaciones en el modo de ser y de comportarnos, vale que nos pongamos en marcha y pensemos algo que sea recomendable a lo que con urgencia necesitan nuestros destinatarios. Es tomar en serio lo que se dice en el Directorio: “La Iglesia mira especialmente «a toda la humanidad que sufre y que llora; esta le pertenece por derecho evangélico”. La Iglesia debe estar siempre atenta y dispuesta a descubrir nuevas obras de misericordia y realizarlas con generosidad y entusiasmo porque es consciente de que

la credibilidad de su mensaje depende, en gran medida, del testimonio de sus obras” (DC 279).

Habrá que pensar en cómo hacer catequesis en estas nuevas circunstancias, pero, al hacerlo, tengamos en cuenta aquellas palabras tan hermosas que dijo el Papa Francisco al periodista de “La Civiltà Catolica” hace algún tiempo:

«Veo a la Iglesia como un **hospital de campaña** tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental».

En mis clases de catequética he utilizado mucho el Directorio General para la Catequesis de 1997. He tenido la penosa impresión de que este documento no se conoció suficientemente en la Iglesia. No basta con publicar un documento, por excelente que sea, si no se asimila y ejecuta. Si se queda en una biblioteca o en un escritorio, no sirve para nada. Espero que este artículo haya servido para haberos dado ganas de leer, estudiar, reflexionar y compartir este Directorio. Especialmente a todos aquellos que estáis implicados en la catequesis, en definitiva, todos los cristianos porque, todos somos evangelizadores.